El autor no sólo recoge datos, sino que narra hechos de la vida de personas identificadas. Por tanto, al tiempo que presenta una documentación, muestra el contexto vital, diario, de personas comprometidas y valientes que, aunque alentados por la jerarquía, actuaban desde unas convicciones profundas de índole religiosa.

Esta obra forma parte de una serie de investigaciones históricas, publicadas por la «Kommission für Zeitgeschichte» (Comisión de Historia Contemporánea), que comprende dos series: «Fuentes», con 45 libros, e «Investigaciones», que con el presente libro suma 78. La mayoría de estas publicaciones se proponen dar a conocer la situación y la actitud de la Iglesia católica y de los católicos durante el régimen del «Tercer Reich».

E. Reinhardt

Rudolf Lill (ed.), *Der Kulturkampf*, Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 1997, 180 pp.

Se trata de una colección de numerosos documentos interesantes sobre el conflicto entre la Iglesia y el Estado, que se presentó en Prusia, en el siglo pasado, y en el Imperio Alemán guiado por Prusia, a partir de 1871. Durante este conflicto, extraordinariamente duro, llamado *Kulturkampf*, el liberalismo nacional pretendía establecer un orden social secularizado y marcar de nuevo las competencias de la Iglesia y del Estado; uno de sus fines consistía, en concreto, en someter la Iglesia a las leyes civiles. El gobierno prusiano, además, defendía su soberanía en todos los sectores de la sociedad; tenía rasgos «pre-totalitarios», según advierte el autor (p. 25).

La situación se complicó por las diferencias confesionales de los ciudadanos. Mientras que en el norte y este del Imperio reinaba el protestantismo, en el sur y oeste dominaba el catolicismo, que fue considerado el verdadero opositor de los movimientos liberales. Después de una crisis profunda, debida a la Revolución Francesa y a los siguientes procesos de secularización, el catolicismo fue recuperando, desde las primeras décadas del siglo XIX, su unidad interior y expansión orgánica, e insistía, con nuevas fuerzas, en la independencia de la Iglesia. Sobresalen personajes como Wilhelm Emmanuel von Ketteler, obispo de Mainz (pp. 134-142) y Ludwig Windthorst, un político del partido centrista (pp. 165-172), que no sólo defendieron valientemente la autonomía jurídica y cultural de la Iglesia, sino que además se preocuparon de la integración social de los obreros.

La obra da a conocer las discusiones políticas más violentas, sobre temas confesionales y de política eclesiástica, y hace reflexionar de nuevo sobre el fenómeno del *Kulturkampf*. Deja claro que una oposición entre la Iglesia y el Estado va en detrimento de la libertad personal de los ciudadanos y que, en las sociedades modernas, debe haber armonía y respeto mutuo entre las dos instituciones. Tanto los valores cristianos como los humanos necesitan ser realizados, y ambos se fundan también en la tradición europea común.

J. Burggraf

Luis Marín de San Martín, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico*, Herder, Barcelona, 1998, 478 pp.

El título de esta obra, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico*, nos introduce directamente en el contenido de sus páginas. A lo largo de las 478 que tiene el libro, Luis Marín de San Martín ofrece, desde el itinerario biográfico del papa Juan, la visión que éste tenía de la Iglesia. Una visión que era fruto, no de la especulación teológica, sino de su conocimiento de la historia de la Iglesia y, sobre todo, de su caridad pastoral.

Luis Marín de San Martín, agustino, actual director del Estudio Teológico Agustiniano Tagaste (Los Negrales) y del Centro Teológico San Agustín, centra su docencia en Antropología Teológica, Orden y Ministerios, Teología Espiritual e Iglesias Orientales. Sus publicaciones, hasta el momento abarcan temas agustinianos, de espiritualidad y comentarios de actualidad eclesial. En esta ocasión ha llevado a cabo

una extensa y documentada exposición de las claves que permiten entender lo que significaba, para el papa el *aggiornamento* que la Iglesia debía asumir como condición de su fidelidad a Cristo al mediar el siglo XX.

La obra, divida en cinco capítulos, esta prologada por Francesco Loris Capovilla, que fue secretario del papa y sin duda el hombre que más de cerca vivió el pontificado de Juan XXIII. Su libro *Giovanni XXIII. Quindici letture* (Roma 1970) es punto de referencia obligado para los que quieran acercarse a la figura del papa Juan.

Volviendo a la obra de Luis Marín encontramos, en los dos primeros capítulos, un recorrido a lo largo de toda la biografía de Juan XXIII. El primero: «El hombre de Iglesia» recoje los hitos de su proceso formativo y de sus responsabilidades al servicio de la Iglesia que, de algún modo, configuraron su concepción eclesial. Desde las circunstancias familiares, hasta la figura de su obispo Mons. Radini y sus temas de investigación sobre el concilio de Trento y san Carlos Borromeo, hasta sus trabajos como visitador y delegado apostólico en Bulgaria, delegado apostólico en Turquía y Grecia, nuncio en Francia y patriarca de Venecia, se nos presentan como etapas de un itinerario que desemboca en una visión de la Iglesia en la que prima la dimensión pastoral y el concepto de familia.

El segundo capítulo, «El romano pontífice», se ciñe a los años del pontificado y presta una atención particular a la actitud del papa ante la curia y ante los problemas teológicos que se plantearon en la época. El tercer capítulo titulado «Renovación eclesial» estudia el sínodo Romano y el Concilio Vaticano II, desde la mente del papa Juan, es decir, considerados como medios de renovación desde la fidelidad; como iniciativas audaces fundadas sobre una visión optimista del mundo moderno y una gran confianza en la vitalidad de la Iglesia. Los dos últimos capítulos son de carácter eminentemente doctrinal: en el capítulo cuarto se hace un recorrido a lo largo de cuatro documentos del papa: las encíclicas *Mater et magistra* y *Pacem in terris* y los dos discursos conciliares *Lumen Christi, Ecclesia Christi* y *Gaudet Mater Ecclesia*; y en el quinto y último capítulo se intenta sintetizar el concepto de Iglesia del papa Juan: la Iglesia es la familia de Dios, la Iglesia es Madre y maestra. De esos presupuestos deriva su característico talante pastoral, marcado por la paternidad, la apertura a todos y el optimismo.

La obra incluye una conclusión general y un apéndice documental en el que se recogen algunos textos del papa: la homilía de la ceremonia de coronación, el anuncio del Concilio ecuménico, un saludo improvisado a los fieles tras la inauguración del Concilio y el testamento espiritual. También incluye algunos datos sobre el pontificado joaneo: cardenales creados, beatificaciones y canonizaciones, documentos pontificios y una amplia cronología.

La figura del papa Juan que se dibuja en esta obra se podría resumir con las siguientes palabras del autor: «Para él las reformas eclesiales consisten siempre en revitalizar la esencia más genuina de la Iglesia, tal y como la fundó Cristo. De ahí la importancia que la Sagrada Escritura y los Padres adquieren en su pensamiento como punto de referencia esencial y también como motores que impulsan a mirar hacia adelante. Roncalli no es el "revolucionario" que intenta subvertir lo establecido, ni tampoco el "inmovilista" que defiende le carácter inmutable de los accidentes, sino el creyente que se abre a la Revelación en su permanencia y, al mismo tiempo en su actualidad. En frase de Capovilla, "el conservador que mira al mañana"».

Para terminar podríamos hacer referencia a las fuentes del estudio agrupándolas en cuatro bloques: libros y estudios del propio Roncalli; diarios y notas de agenda; cartas personales; discursos, homilías y documentos oficiales. Como vemos son todas ellas fuentes muy pegadas al biografiado. A ellas acude con profusión el autor con el deseo de librarse de estereotipos.

Las iniciativas del papa Juan, de indudable transcendencia para la vida de la Iglesia, han sido con frecuencia interpretadas en dos direcciones: «algunos pueden considerar arriesgadas e

incluso imprudentes o revolucionarias, y otros simples casualidades fruto de su ingenuidad e impropias de su formación y talante». Tras un largo y documentado estudio, el autor concluye que «el papa Juan no es un conservador ni un progresista, o en cierto sentido es las dos cosas a la vez; huye de las etiquetas y fáciles clasificaciones. Lo que busca es la realización de una nueva primavera que haga posible la llegada del Reino de Dios a todos los corazones».

Sin duda un libro de obligada referencia para los que deseen aproximarse al pensamiento eclesiológico del papa que convocó el Concilio Vaticano II.

F. Requena

Manuel Martín Riego, *Las conferencias morales y la formación permanente del clero en la Archidiócesis de Sevilla (Siglos XVIII al XX)*, Fundación Infanta María Luisa, Sevilla 1997, 426 pp.

Manuel Martín Riego, conocido historiador del Seminario y de la vida religiosa de Sevilla, aborda en esta nueva obra un tema de gran actualidad: la formación permanente del clero. La Unión Europea declaró el año 1996 año europeo de la educación y formación permanentes. El autor demuestra, mediante una paciente y laboriosa investigación documental en los archivos diocesano y parroquiales de la archidiócesis hispalense, que la formación permanente es una realidad vivida en la Iglesia y, en concreto, en el clero, a lo largo de los siglos.

Para ello analiza el estado de las conferencias morales dirigidas a los clérigos hispalenses en los tres últimos siglos. Tras describir la naturaleza de las conferencias morales, su historia, desde los orígenes hasta su desaparición en el Concilio Vaticano II, y los escritos doctrinales sobre las mismas, estudia el planteamiento de la formación permanente del clero en la exhortación apostólica *Pastores dabo vobis,* de Juan Pablo II.

En los cinco capítulos sucesivos recoge cronológicamente el estudio realizado sobre el tema. Para hacerlo, tras presentar la legislación canónica, los documentos episcopales, etc. que tratan del tema, se apoya en los datos archivísticos recogidos que le proporcionan para el siglo XVIII cuatro modelos de academias de moral: tres parroquias de la ciudad de Écija y el de la prioral de El Puerto de Santa María. Para el siglo XIX añade a los modelos anteriores, el de una parroquia de Sevilla, Santa Catalina, y otra del pueblo de Cantillana.

Los inicios del siglo XX están marcados en la archidiócesis hispalense por la espléndida figura del arzobispo, Beato Marcelo Spínola y Maestre (1896-1906), gran impulsor de la formación del clero. Martín Riego analiza la actuación del prelado para fomentar la formación del clero hispalense y traza la situación de las conferencias en cuatro centros: dos de Sevilla, uno de Écija y otro de El Puerto de Santa María.

El autor analiza la situación de las conferencias morales en los cuatro pontificados andaluces de Enrique Almaraz y Santos (1907-1920), Eustaquio Ilundáin y Esteban (1920-1937); cardenal Segura (1937-1957) y cardenal Bueno Monreal, que lleva hasta la clausura en 1965 del Vaticano II. Se analizan los datos de las conferencias en centros de Écija, Cazalla de la Sierra, Coria del Río, Marchena y San Juan de Aznalfarache.

El autor revisa los temas tratados en las conferencias morales del siglo XX, que son de teología dogmática, moral, liturgia, historia de la Iglesia, Derecho canónico, oratoria sagrada y casos de conciencia.

Cubre esta investigación un hueco en la historiografía de la iglesia andaluza y presenta perspectivas metodológicas interesantes para la reconstrucción de lo que fue la vida religiosa de la archidiócesis.

E. Luque Alcaide

Enric Moliné i Coll, *Els últims dos-cents anys del monestir de Gerri (1631-1835)*, Garsineu Edicions, Tremp 1998, 261 pp.+ 17 ilustraciones.

Enric Moliné, doctor en Sagrada Teología por la Universidad Lateranense de Roma, y re-